

El Cóndor

El refugiado

Andrés Vega · SICA · Istambul — Tbilisi

Andrés Vega · Cóndor · Isabel Salas · Mateo Ríos · Marcus Webb

B1 · LATAM · Espionaje

16 capítulos · 27.470 palabras · Vocabulario · Preguntas · Respuestas

General Hassan · Meridian Group · traición · persecución · taleivo.com

Sobre este libro

El Cóndor: El refugiado es el cuarto libro de la serie. El agente Andrés Vega recibe una misión moralmente incómoda: proteger al General Tariq Hassan al-Mansour, ex jefe de seguridad de un régimen autoritario, responsable de quince años de desapariciones y torturas, que ahora ofrece información valiosa a cambio de asilo. La pregunta no es solo cómo protegerlo. Es si merece protección.

Este libro introduce a Marcus Webb, agente de la organización privada Meridian Group, que se presenta como aliado antes de revelar sus verdaderas intenciones. Lo que sigue es una persecución desde Istambul hasta Tbilisi, y la decisión más difícil que Vega ha tenido que tomar en la serie hasta ahora.

Personajes constantes: Andrés Vega / Cóndor (agente, 36 años). Isabel Salas (Directora SICA, 54 años). Mateo Ríos (técnico, 29 años). Veldpartner este libro: Marcus Webb (Meridian Group, 39 años) — no todo lo que parece ser.

Índice

CAPÍTULOS

01	La oferta	4
02	El general	10
03	Meridian	16
04	Verificación	22
05	Los otros	28
06	Trabajar juntos	34
07	La amenaza que callar	39
08	Confianza	44
09	Un momento solo	49
10	Desaparecidos	54
11	La persecución empieza	60
12	La frontera	65
13	La fábrica	71
14	La elección de Webb	76
15	El comprador	81
16	Sin confianza	87

SECCIONES ADICIONALES

Vocabulario

incluido al final de cada capítulo

Preguntas de comprensión

incluido al final de cada capítulo

Clave de respuestas

respuestas — capítulos 1 al 16

92

Capítulo 01

La oferta

Salas lo recibió esta vez no en la sala de la mesa larga ni en su oficina del tercer piso, sino en una sala más pequeña que Vega no conocía, en el primer piso del edificio de la Reconquista.

Era una sala sin ventanas, con una mesa redonda y tres sillas, diseñada aparentemente para conversaciones que requerían un nivel de discreción incluso dentro del propio edificio de SICA.

"Sentate," dijo Salas cuando Vega entró.

No había café esta vez. Solo una carpeta cerrada sobre la mesa y la expresión de Salas, que tenía esa calidad particular que Vega había aprendido a reconocer como "esto va a ser complicado de explicar."

"General Tariq Hassan al-Mansour," dijo Salas, sin preámbulo. "¿Te suena el nombre?"

Vega lo pensó. "Vagamente. ¿Asia Central?"

"Exacto. Durante quince años fue el jefe del servicio de seguridad interna de su país. Un régimen autoritario que conocés de los informativos pero probablemente no en detalle." Salas abrió la carpeta. "Hace cuatro días, Hassan abandonó su país. Apareció en Istambul hace dos días, contactó a un intermediario que a su vez nos contactó a nosotros, y ofreció algo."

"¿Qué ofrece?"

"Información sobre una operación de desestabilización que su régimen llevó a cabo en tres países vecinos durante la última década. Nombres, rutas de financiamiento, evidencia documental de que el dinero viene de una red de comercio de armas que llega hasta organizaciones que vos conocés de informes anteriores." Salas hizo una pausa. "Es información real. Mateo ya verificó fragmentos que Hassan mandó como muestra."

"¿Y a cambio quiere protección."

"A cambio quiere protección. Asilo, nueva identidad, la posibilidad de no terminar como la mayoría de los generales que traicionan a su propio régimen: muertos en circunstancias que nadie investiga."

Vega se recostó en la silla. Algo en la manera en que Salas presentaba el caso le decía que faltaba la parte difícil.

"¿Cuál es el problema?" preguntó Vega.

"El problema es Hassan." Salas lo miró directamente. "No es un disidente. No es alguien que descubrió que su gobierno hacía cosas malas y decidió hacer lo correcto. Es el hombre que ordenó esas cosas malas durante quince años. Desapariciones, torturas, asesinatos políticos. Su

huida no es de conciencia. Es de supervivencia. Su propio régimen empezó a verlo como un riesgo y decidió eliminarlo antes de que él pudiera ser eliminado."

Era la información que cambiaba todo. Vega lo procesó.

"¿Y querés que lo protejamos de todas formas?"

"Quiero que evaluemos si la información que tiene vale el costo moral de protegerlo." Salas cerró la carpeta. "Y hay un problema adicional: no somos los únicos interesados."

"¿Quién más?"

"Dos países que quieren la misma información que nosotros, y que probablemente le ofrecerían protección si la consiguen primero. Y un tercer actor — todavía no identificado con certeza, pero las señales son claras — que quiere que Hassan no llegue a hablar con nadie."

"¿Para silenciarlo?"

"Permanentemente."

Vega miró la mesa vacía.

"¿Por qué yo?"

"Porque esta no es una operación de fuerza. Es una operación de juicio. Necesito a alguien que pueda mirar a un hombre que hizo cosas terribles y decidir, con la cabeza fría, si protegerlo de todas formas porque la información importa más que el sentimiento." Salas hizo una pausa. "Y porque confío en tu capacidad de leer a las personas. Vas a necesitarla."

Era un comentario que en otro contexto Vega habría tomado como cumplido simple. En este contexto, con la manera en que Salas lo dijo, sonaba más a advertencia.

"¿Hay algo más que no me estás diciendo?"

Salas lo miró durante un momento.

"No directamente sobre Hassan," dijo. "Pero el ambiente en Istambul en este momento es complicado. Hay actores que normalmente no se cruzan trabajando en el mismo espacio reducido. Eso genera fricciones que no siempre son predecibles."

"¿Otros servicios de inteligencia?"

"Servicios. Y otras cosas." Salas no elaboró más. "Mateo te manda todo lo que tiene. Salís esta noche."

Vega se paró.

"Una pregunta más," dijo Vega. "Si conseguimos la información y decidimos que Hassan no merece protección después de todo, ¿qué hacemos con él?"

Salas lo miró con una expresión que Vega no pudo leer completamente.

"Esa decisión la tomamos cuando lleguemos a ella," dijo Salas. "No antes."

Era una respuesta que dejaba la puerta abierta a posibilidades que ninguno de los dos quería nombrar en ese momento.

Vega salió de la sala sin ventanas y fue directo al apartamento de Almagro a preparar la maleta.

Mateo llamó mientras Vega doblaba la primera camisa.

"Jefe. Bienvenido a la operación más moralmente incómoda del año."

"Gracias por el resumen."

"De nada. Tengo el dossier completo de Hassan listo. Le advierto, jefe: hay fotos. No son agradables de ver."

"Mandalo todo."

"Ya está enviado." Una pausa. "Jefe, también encontré algo sobre el ambiente en Istambul que Salas mencionó. Hay actividad de al menos cuatro organizaciones diferentes en la ciudad en este momento, todas relacionadas de alguna manera con la fuga de Hassan. Es un espacio pequeño con demasiada gente interesada en lo mismo."

"¿Cuatro organizaciones?"

"Dos servicios estatales que ya identificamos. Una organización que todavía no puedo identificar con certeza pero que parece estar buscando eliminar a Hassan. Y una cuarta que apareció en mis búsquedas hace dos horas y que no esperaba encontrar."

"¿Cuál?"

"Una empresa privada de inteligencia llamada Meridian Group. Con sede oficial en Londres, oficinas en seis países, y un historial que oficialmente describe como 'consultoría estratégica' pero que en la práctica parece significar trabajo de inteligencia para quien pague mejor."

Vega dejó de doblar la camisa.

"¿Qué interés tienen en Hassan?"

"Eso es lo que no sé todavía." Mateo hizo una pausa. "Pero si están en Istambul al mismo tiempo que nosotros, por la misma razón, va a ser difícil no cruzarse con ellos."

Era información que Vega guardó sin saber todavía qué importancia tendría.

Terminó de hacer la maleta. A las once de la noche tomó el taxi al aeropuerto.

Mateo, mientras Vega seguía haciendo la maleta, mandó un segundo bloque de información que llegó con una nota personal poco habitual en él: "Jefe, antes de leer esto, prepárese. No es

agradable."

El informe completo sobre el régimen de Hassan ocupaba once páginas, con fotografías de archivos diplomáticos y reportes de organizaciones de derechos humanos que Vega leyó con la disciplina profesional de separar la información operacional de la reacción emocional que normalmente acompañaba ese tipo de material.

Centros de detención sin proceso legal formal. Listas de desaparecidos que nunca fueron encontrados, ni vivos ni muertos. Informes de organizaciones internacionales que documentaban patrones sistemáticos de tortura durante interrogatorios, atribuidos directamente al servicio que Hassan había dirigido durante quince años.

Era el tipo de lectura que dejaba un peso físico en el pecho, no por sorpresa — Vega había trabajado suficientes años en este campo para no sorprenderse fácilmente por la crueldad humana — sino por la claridad fría con que los documentos describían sistemas diseñados deliberadamente para causar el máximo sufrimiento con la máxima eficiencia.

Hassan no había sido un ejecutor distante de políticas decididas por otros. Según los documentos, había sido arquitecto activo de varios de los protocolos más severos.

Vega cerró el archivo después de la séptima página, no porque no pudiera seguir leyendo sino porque ya tenía suficiente información para entender completamente la naturaleza moral de lo que estaba a punto de hacer: proteger, posiblemente con su propia vida si la situación lo requería, a un hombre cuyo historial lo situaba entre los responsables más directos de sufrimiento humano sistemático en su región.

Era exactamente el tipo de contradicción que definía las partes más difíciles de este trabajo.

Camino al aeropuerto esa noche, Vega pensó en algo que Salas había dicho casi al pasar, sin enfatizarlo particularmente: "la autoridad no siempre viaja primero". Era una frase que había usado él mismo en el primer encuentro con Hassan, pero que originalmente venía de algo que Salas le había dicho años atrás, durante su primera misión, cuando Vega había preguntado por qué SICA no mandaba siempre a sus operativos más senior a las situaciones más delicadas.

"Porque la experiencia que importa no siempre coincide con la jerarquía," había respondido Salas entonces. "A veces la persona correcta para una situación específica es la que tiene la combinación correcta de habilidades, no necesariamente la más senior en términos burocráticos."

Era un principio que Vega había internalizado completamente, y que ahora, años después, aplicaba sin pensarlo conscientemente en cada conversación donde necesitaba proyectar autoridad sin depender de rango institucional formal. Con Hassan, esa autoridad tendría que venir de la claridad de propósito y de la capacidad de tomar decisiones rápidas bajo presión, no de ningún título o posición jerárquica que pudiera impresionar a un hombre que había pasado quince años siendo, él mismo, la autoridad máxima en su propio dominio de poder.

Llegó al aeropuerto de Buenos Aires con el tiempo justo para el vuelo. En la sala de espera, revisó una última vez el dossier completo que Mateo había preparado, deteniéndose en una fotografía específica de Hassan tomada años atrás, en uniforme militar completo, con la expresión de alguien acostumbrado a ser obedecido sin cuestionamiento.

Era difícil reconciliar esa imagen con el hombre que probablemente encontraría en Istanbul: alguien huido, vulnerable, dependiente de la protección de extraños para su supervivencia. El poder, pensó Vega, era una construcción más frágil de lo que parecía desde adentro de él, y la caída de alguien como Hassan probablemente había sido más rápida y más completa de lo que el general mismo habría anticipado en sus años de autoridad absoluta.

Guardó el dossier, abordó el vuelo, y pasó las primeras horas del viaje en ese estado particular de descanso forzado que los vuelos largos imponían, donde el cuerpo se veía obligado a la quietud mientras la mente seguía procesando la complejidad de lo que estaba por venir.

El comandante del vuelo anunció turbulencia leve poco después del despegue, y Vega usó la distracción del movimiento del avión para forzarse a dormir al menos parcialmente durante el largo trayecto hacia Istanbul, sabiendo que los días siguientes probablemente exigirían niveles de atención y energía que el cansancio acumulado del viaje solo complicaría innecesariamente.

Istanbul lo esperaba con todas sus capas de complejidad: una ciudad que había sido cruce de caminos durante dos mil años y que seguía siéndolo, ahora para un tipo diferente de tráfico.

Vocabulario

la desestabilización — *the destabilization*

Ej: El régimen llevó a cabo una operación de desestabilización en tres países.

el asilo — *the asylum*

Ej: Hassan quería asilo, nueva identidad y protección.

el disidente — *the dissident*

Ej: No es un disidente que descubrió algo y decidió hacer lo correcto.

la supervivencia — *the survival*

Ej: Su huida no era de conciencia, era de supervivencia.

permanentemente — *permanently*

Ej: El tercer actor quería silenciarlo permanentemente.

la fricción — *the friction*

Ej: Eso genera fricciones que no siempre son predecibles.

la consultoría estratégica — *the strategic consultancy*

Ej: Meridian Group se describía oficialmente como consultoría estratégica.

el cruce de caminos — *the crossroads*

Ej: Istanbul había sido cruce de caminos durante dos mil años.

incómoda — *uncomfortable*

Ej: Bienvenido a la operación más moralmente incómoda del año.

elaborar — *to elaborate / to expand on*

Ej: Salas no elaboró más sobre lo que quería decir.

Preguntas de comprensión

1. ¿Quién es el General Hassan y qué ofrece a SICA?
2. ¿Por qué presenta Salas a Hassan como un caso moralmente complicado?
3. ¿Cuántas partes diferentes están interesadas en Hassan y por qué razones distintas?
4. ¿Qué nueva organización descubre Mateo y qué la hace diferente de los servicios estatales?
5. ¿Qué pregunta hace Vega antes de irse y qué tipo de respuesta da Salas?